

Enero 2017

Populicultura: gestión forestal sostenible del chopo

El Ayuntamiento contaba con una chopera en Las Olmeras de unos 500 ejemplares, plantados a finales de los años 90 y con un volumen de madera estimado de 687 m³

Existen tres especies de chopos distribuidas de forma natural en los valles y bosques de ribera de Europa: el álamo blanco (*Populus alba*), el álamo temblón (*Populus tremula*) y el chopo o negrillo (*Populus nigra*). Aunque de este género se han descrito más de 35 especies distintas en todo el hemisferio norte.

Hay otra especie ampliamente distribuida en las vegas del Duero y del Ebro que es el *P. canadensis*, un híbrido entre el *P. nigra* y un chopo norteamericano de rápido crecimiento (*P. deltoides*).

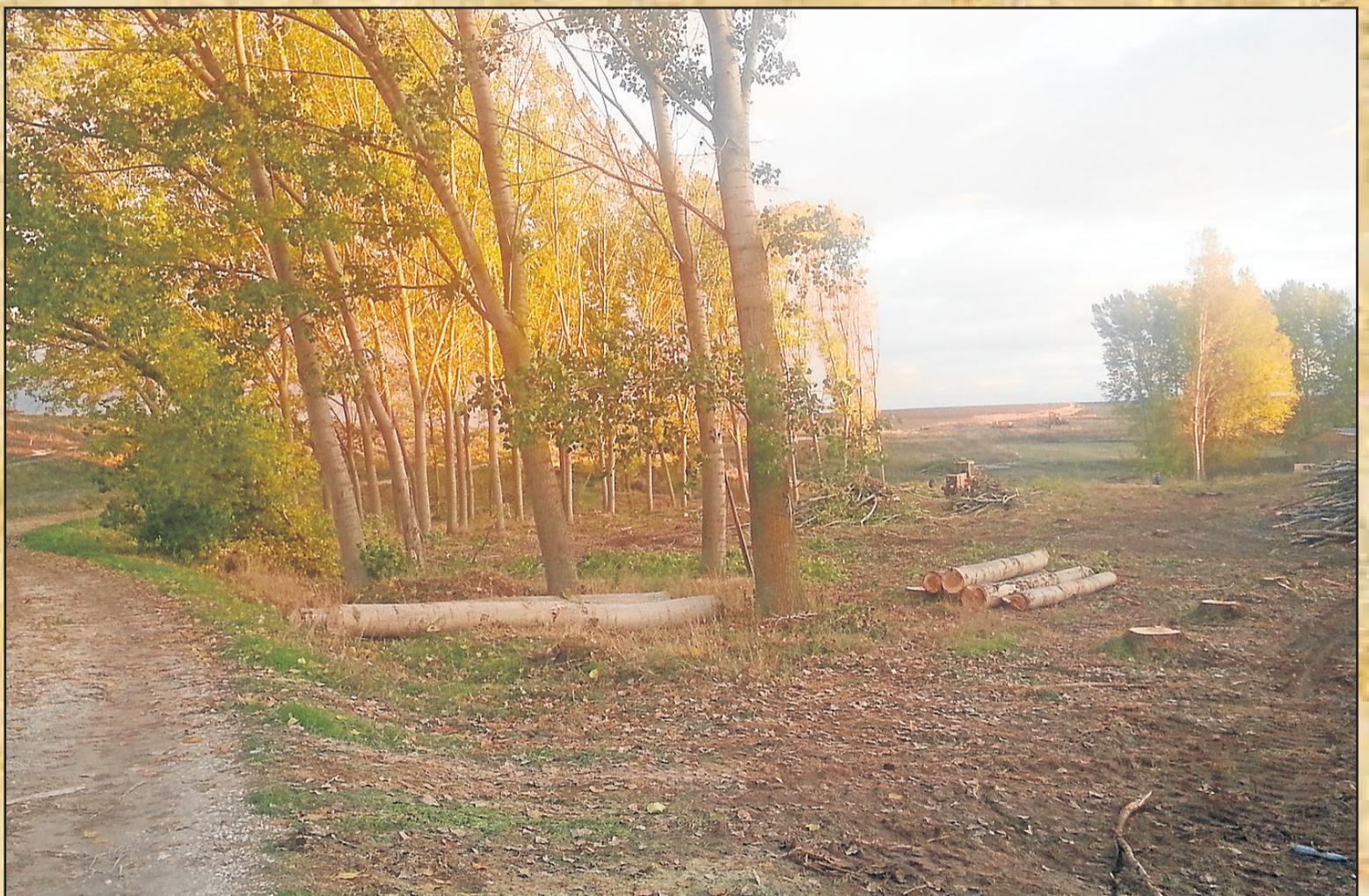
Antecedentes históricos

Además de formar parte del ecosistema fluvial, los chopos se han cultivado desde el siglo pasado para su aprovechamiento en las industrias papelera y madera.

Las propias administraciones impulsaron su cultivo desde los años 20 ante la creciente demanda de esta materia prima. Ya en 1952 se creó la Comisión Nacional del Chopo, órgano colegiado dependiente del ahora MAPAMA, encargado de realizar estudios científicos, técnicos, sociales y económicos sobre el cultivo de chopos en España.

El cultivo

La populicultura es considerada de forma simultánea una actividad agrícola y forestal: tratándose de un cultivo 'agrícola' a largo plazo y forestal a corto plazo. Lo más frecuente es recurrir al uso de 'clones' de híbridos autorizados (incluidos en el Catálogo Nacional de clones para el género *Populus*), para garantizar la homogeneidad de los cultivos, previa selección de las características deseadas en cuanto a velocidad de crecimiento, calidad de la madera, resistencia a plagas y/o ajuste a las condiciones ambientales del medio en el que se va a desarrollar la plantación. Para ello se debe acudir a viveros inscritos en el registro de productores de plantas de vivero. Desde la plantación de los chopos y hasta su tala son necesarios una serie de cuidados para



Momento de la tala de chopos en Las Olmeras el pasado mes de noviembre.

garantizar unos resultados óptimos: tales como los gradeos, que permiten eliminar la competencia herbácea; las podas para obtener tallos lisos, libres de nudos; y, en caso de que fuera necesario, intervenir en el control de plagas, riego adicional o abono del terreno.

Usos

La madera de chopo obtenida tiene diversos usos. Desde la fabricación de tableros de fibras o tableros de contrachapados industriales, que serían los denominados productos de vida media larga, hasta su empleo en la elaboración de embalajes o pasta de papel. Un uso más reciente de la madera de chopo de cultivo, si bien es copia del uso tradicional de los ejemplares silvestres, es su empleo como biomasa, presen-

tándose así como una alternativa a los combustibles fósiles.

Ámbito y situación actual

La superficie actual de choperas supone más del 1,75% de la superficie arbolada de España, donde Castilla y León es la comunidad autónoma que posee la mayor superficie productora. Como curiosidad, algo menos de un tercio de los cultivos regionales de chopo son propiedad de las Entidades Locales.

En el caso de Olombrada, nuestro Ayuntamiento contaba con una chopera en Las Olmeras de aproximadamente 500 ejemplares, plantados a finales de los años 90, y con un volumen de madera estimado de 687m³. El pasado 28 de agosto de

2015 salió la subasta pública para la adjudicación del aprovechamiento de dicho cultivo forestal. Teniendo en cuenta que la productividad establecida para estas choperas son turnos de 15 años y que, a medida que se rebasan los plazos, se pierde calidad, se ha procedido a la adjudicación y tala en noviembre de 2016. Cumpliendo así con el objeto pretendido en el momento de su plantación, a falta, en este momento, de las operaciones de restauración del terreno correspondientes y planteamiento de futuras vías de gestión del espacio.

Gestión sostenible

Las talas de chopos de cultivo continúan siendo una fuente de ingre-

tos en el entorno rural, cuya gestión de forma sostenible implica alcanzar un equilibrio mediante el desarrollo de actividades que impliquen intervenciones en el entorno lo menos lesivas posible y, que a su vez, favorezcan el asentamiento poblacional. El sector maderero tiene un gran potencial debido a la existencia de una demanda en continuo crecimiento. Aunque, por otro lado, ha de tenerse en cuenta la fuerte competencia de países emergentes como China.

En definitiva, compatibilizar las políticas globales con las necesidades locales para conseguir una gestión racional de los recursos, contar con una población concienciada y, a su vez, evitar el éxodo rural se plantea como un complejo objetivo ante el que se enfrentan tanto las administraciones públicas como todos y cada uno de nosotros.